

José Baeza Vilar

El sastre que cantó *Black el payaso*

“... Y los trajes a Baeza” fue un eslogan que se hizo popular después de una información real sobre cualquier tema de actualidad. Sastre con prestigio, destacó por sus intervenciones como barítono durante una amplia época de mediados del siglo XX. Cantó el Pregó en Magdalena y amó la música y el teatro.

El 24 de noviembre de este último año, de 2000, el día de su entierro, la esquila en Mediterráneo de **José Baeza Vilar** lo señalaba como barítono y sastre. Fui uno de los castellonenses que asistió a las exequias fúnebres en San Vicente Ferrer. Y claro, pude recordar sus vivencias. Y las mías, que no son otra cosa estas páginas de los domingos, donde tiendo al sol de la actualidad nombres y hechos de seres humanos con los que he tenido alguna relación de palabra, de obra o de pensamiento.

En su taller de sastrería de la calle del Escultor Viciano, me personé un día para encargarle un traje especial para presentar los espectáculos de *Tombatossals*. Le pagué poco dinero, creo, pero le invité a presenciar el estreno del traje en una noche muy festiva de la sala. Junto a aquel fantástico **Miguel Sandoval**, que con su grupo inyectó la magia del flamenco a espectadores de medio mundo, actuaba también el artista catalán **Dodó Escol**, con su orquesta. Pícaro y gracioso en las imitaciones, para agradecer el aplauso del público pronunciaba siempre una parecida muletilla: *Gracias por la cena. El aplauso es el alimento del artista.*

Aquello gustó a Baeza que, desde entonces, a sus interlocutores, les hacía ver que cualquier profesión u oficio propiciaba el pago del cliente en metálico, pero que **“solamente nosotros los artistas -decía- recibimos el aplauso y la sonrisa por nuestros servicios o intervenciones”**.

Así era. Sastre, pero también artista y barítono. Y me dió con tiempo unas notas de su currículum, por si yo “podía hacer algo” para que le pusieran su nombre a una calle. Y aquí están. Como las de Rosita Monfort de la semana pasada.

LA VIDA

Hijo de **José Baeza Castell**, del comercio textil, y de **Lolita Vilar Miralles**, nació en la calle de Ruiz Zorrilla, el día 23 de abril de 1915. En su academia de la calle Mayor, el maestro **José Cheza** fue su primer educador. Después seguiría con la enseñanza primaria en el Colegio Ejército, aunque a los doce años ya se incorporó como aprendiz al comercio de su padre, Tejidos Baeza, en el número siete de

la calle de Enmedio. Y pronto sintió vocación por la música. Al cerrar la tienda, cada anochecer recibía clases de solfeo y violín del profesor **Emilio Bou**, quien consiguió que, pasado un tiempo, recibiera también lecciones de canto del especialista **Ignacio Tabuyo**, en Madrid.

Al igual que con su hermano **Vicente**, su padre les obligó a matricularse en una famosa academia de Barcelona, para estudiar Corte y Confección. La firma Rocosa les enseñó todo cuanto había que saber de cortes, patrones, ojales, forros, guatas, gasillas y del difícil arte de picar las solapas que le permitieron abrir su propia sastrería en un piso de la calle de Fola.

Hizo el servicio militar en la compañía de Artillería a Caballo número dos, en Madrid. Y llegó a la graduación de Teniente. Después sobrevino la guerra civil y cuando todo se normalizó pudo establecer su sastrería definitiva en el número 12 de la calle del Escultor Viciano, la casa que ha sido ya para siempre su vivienda, vida y trabajo. Era propiedad del padre de su novia, **Pepita Ruiz Benet**, con la que contrajo matrimonio en marzo de 1943. Justo nueve meses después, el 21 de diciembre nacieron los gemelos, chico y chica, **Federico** y **María Dolores**.

Durante el período de guerra y por todos los años cuarenta, el maestro **Felip** y el músico y compositor **Eduardo Bosch** alentaron y dirigieron tanto la Peña Teatral como la Compañía Lírica Maestro Bretón, con representaciones en el Principal y en el singular pequeño teatro de la Ronda Magdalena, donde después han estado los talleres Sedarp. El nivel fue altísimo tratándose de grupos locales, con comedias y zarzuelas que les permitieron salir a otras provincias. Y allí triunfaron los **Moragrega, Lola Conesa, Bernat, Gustems, Babiloni, Manolo Vellón, Vicente Pla, Carmen Fernández, Rosita Milián, Victoria Herrera, Antonio Gascó, la Tropol, Rosita Monfort, José Breva**, los actores **Ricardo Alegre, Felip, Arrufat** y los hermanos **Baeza, Vicente** como tenor y **José** en la figura de barítono.

Todos los citados y alguno que sin querer me dejó, colaboraron en gran número de actos benéficos, sin perder esa chispa de rivalidad entre unos y otros que provocaba el apasionamiento y el interés de los vecinos de Castellón. Obras del maestro Sorozábal como *La tabernera del puerto, Katuska, Don Manolito, Black el payaso*, con la que tanto se identificaba Baeza, eran cantadas casi de memoria por intérpretes y público. En aquellos años de la posguerra, José Baeza se volcó de lleno en las fiestas de la Magdalena de su nueva dimensión. Intervino en múltiples actos festivos y cantó también los versos de **Bernat Artola** en las primeras cabalgatas del Pregó, aunque se vió tentado por la compañía profesional de **María Greus**, con la que intervino en algunas representaciones de *Madame Bovary, La Traviata* y *Tosca*, aunque, al final, la seducción estaba en el ambiente de Castellón,

en la dinámica laboral de la sastrería, para la que creó aquel refrán de *Al César lo que es del César... y los trajes a Baeza*.

De mayor, aportó su amor a la música como vocal del Ateneo, propiciando recitales de grandes intérpretes. Realizó el acceso a la Uned, con varios cursos de Derecho y fue personaje imprescindible en un palco del Teatro Principal y en las tertulias del Casino Antiguo. Recordaba su tiempo en la Coral y el grupo de danzas de Educación y Descanso, en cuya sección teatral coincidimos en aquellas representaciones de **Don Juan Tenorio**, de las que yo interpretaba al personaje de Luis Mejía.

Pepe Baeza siempre aspiraba al aplauso, sobre todo en tiempo de carnaval. Y, no hay que olvidar su deseo de tener a su nombre una calle...

EL RECUADRO

Los últimos años de su vida los alumbró José Baeza con la ilusión de que propiciáramos entre los dos la realización de una comedia musical, con un texto testimonial de enlace y el protagonismo de números musicales de las grandes obras, romanzas, arias, dúos, melodías...

Baeza era vocal de música del Ateneo y yo gestionaba la campaña municipal Los lunes, concierto, que permitió aflorar en el Centro Municipal de Cultura las jóvenes voces que él tanto admiraba y cuyos matices gustaba de corregir, incluidos los gestos de las sopranos o los tenores y barítonos. En ese tiempo lucieron los nombres de Tamara Izquierdo, Emilia Vera, Marián Torres, Vicenta Segarra, Paqui Sales, Isabel Agut con Javier Bovea, Antonio Verchili, Carlos Miguel Pascual...